

eius usque in praesentem diem.

7 Moyses centum et viginti annorum erat quando mortuus est : non caligavit oculus eius, nec dentes illius moti sunt.

8 Fleveruntque eum filii Israëel in campesibus Moab triginta diebus : et completi sunt dies planctus lugentium Moysen.

9 Iosue vero filius Nun repletus est spiritu sapientiae, quia Moyses posuit super eum manus suas. Et obedierunt ei filii Israëel, feceruntque sicut praecepit Dominus Moysi.

10 Et non surrexit ultra Propheta in Israëel sicut Moyses, quem nosset Dominus facie ad faciem,

11 In omnibus signis atque portentis, quae misit per eum, ut faceret in terra Aegypti Pharaoni, et omnibus servis eius, universaeque terrae illius,

12 Et cunctam manum robustam, magnaque mirabilia quae fecit Moyses coram universo Israëel.

Moisés murió en realidad, y que es falsa la opinion de los que se persuaden que fué trasladado como Elías. Véase S. AGUSTIN *Tract. cxxiv. in Ioann.*

<sup>1</sup> Quiso el Señor que su sepulcro quedara desconocido, para que los Israelitas, que de suyo eran propensos a la idolatría, no le adorasen como a Dios. Y por esto creen algunos que fué la contienda del Arcángel S. Miguel con el diablo sobre el cuerpo de Moisés, de que hace mencion S. JUDAS en su *Epístola* 9. porque el diablo pretendia que se supiera el lugar de su sepulcro, con el fin de inducir a los Israelitas a que idolatrasen; y S. Miguel para que no sucediera una cosa tan exécrable como esta quiso que quedase oculto.

su sepulcro<sup>1</sup> hasta el dia de hoy.

7 Tenia Moisés ciento y veinte años quando murió: no se debilitó su vista, ni se movieron sus dientes.

8 Y lloráronle los hijos de Israëel por espacio de treinta dias en los campos de Moáb: y se cumplieron los dias del luto de los que lloraron a Moisés.

9 Y Josué hijo de Nun fué lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés habia puesto sobre él sus manos. Y obedecieronle los hijos de Israëel, e hicieron como lo mandó el Señor a Moisés.

10 Y de allí adelante no se levantó en Israëel un Propheta semejante a Moisés<sup>2</sup>, con el qual tratase el Señor cara a cara,

11 Ni semejante en señales y portentos, como los que por su mision hizo en tierra de Egipto a Pharaón, y a todos sus siervos, y a todo su Reyno,

12 Ni semejante en todas las cosas fuertes, y las grandes maravillas que hizo Moisés a vista de todo Israëel<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> Esta comparacion no se ha de entender respectó de nuestro Señor Jesu Christo, sino de los demas hombres, del mismo modo que quando el Salvador dixo: *LUC. VII. 28. Entre los nacidos de mugeres no se levantó mayor que Juan el Bautista. Véase lo que dexamos notado en el citado lugar. Y nunca mas se levantó en Israëel un Propheta como Moisés.* Ninguno de los puros hombres que conociese a Dios cara a cara, y le tratase y le hablase con tanta familiaridad, y por cuyo medio obrase tantos y tan grandes prodigios y maravillas.

<sup>3</sup> Ni que haya obrado con brazo tan poderoso, ni hecho obras tan grandes y tan maravillosas como las que obró Moisés delante de todo el Pueblo de Israëel.

## ADVERTENCIA

### SOBRE EL LIBRO DE JOSUÉ.

Los Hebréos publicada de nuevo y recibida la Ley, se hallaban apercebidos y prontos para obedecer y llevar adelante los intentos del Señor. Si hasta entónces habian tenido necesidad de un padre y Legislador, necesitaban ya de un General y de un guerrero, que tuviese para con los Soldados todo el afecto de padre, y que no faltase a los cuidados y atenciones de Legislador. Tal era Josué hijo de Nun, a quien los Griegos llaman Jesus, hijo de Navé, de la Tribu de Ephraím, Ministro antiguo de Moyses, que en la edad de noventa y tres años cumplidos juntaba la experiencia de un Caudillo muy veterano con el valor de un Soldado robusto, dando nuevos y mayores realces a su acreditada animosidad la dulzura de sus costumbres, y la pureza de su religion, que eran tan necesarias para establecer su reputacion con el Pueblo, y su crédito para con Dios. Es verdad que mirada a lo humano la grande empresa de que se encargaba, llevaba consigo todas las apariencias de un arrojado temerario. Se trataba de desalojar de sus tierras y estados a unas Naciones belicosas, de postrar gigantes, de forzar un crecido número de plazas muy fortificadas, de contener a los Moabitas, Amonitas, Ismaelitas y Amalecitas, Pueblos todos enemigos, vecinos, y resueltos a trastornar e impedir cada uno a su modo el proyecto del Pueblo de Dios. Llevaban para esta empresa seiscientos mil combatientes; pero era preciso acometer a millones de hombres hechos a la guerra, en el centro de sus tierras, bien pertrechados y provistos de todo lo necesario, que habitaban en montes inaccesibles, y se hallaban prevenidos contra la invasion que recelaban. Servíanles de impedimento las mugeres, los niños, los esclavos, el bagage y los ganados, que no se podian tener muy apartados del grueso del ejército. A los primeros pasos era forzoso atravesar un grande rio, y habia que temer igualmente en la dificultad del paso a los Pueblos a quienes iban a acometer en una de sus riberas, y a los que se dexaban a la otra parte: pero quando es Dios el que dirige las empresas, no se deben temer semejantes dificultades, o por mejor decir, entónces es quando las mismas dificultades son las mas poderosas razones para alentar la confianza y asegurar el suceso, como puntualmente aconteció a Josué.

Pasó pues el Jordan este gran Caudillo con todo su ejército; y Dios para facilitar el paso a su Pueblo suspendió el curso de las aguas, y el rio quedó enxu-

to en una extensión como de dos leguas. Pocos días despues de este portentoso hi-  
zo circuncidar a todos los varones que habian nacido mientras hicieron sus mansio-  
nes por el desierto; y se executó esta ceremonia en un lugar que por esta razon  
fué llamado Gálgala. Hizo despues celebrar la Pasqua, y puso sitio a Jericó, la que  
tomó milagrosamente. El Señor fué multiplicando sucesivamente sus prodigios a fa-  
vor de Israel: el terror de su nombre hizo desmayar y desalentó enteramente a  
todos aquellos Pueblos, de los quales unos fueron exterminados, y otros buscan-  
do su seguridad huyeron a otras regiones. Josué por último obedeciendo las órde-  
nes del Señor, señaló a cada una de las Tribus la porcion del territorio que le  
habia tocado por suerte. En esta distribucion tocó a Josué Thamnát Saraa en los  
montes de Ephraím. Viéndose cerca del fin de sus dias hizo que se juntaran en Si-  
quém todas las Tribus de Israel, a donde llevó tambien el Arca de la alianza; y  
allí despues de haber hecho presentes a los Israelitas los beneficios que habian reci-  
bido del Señor, exhortándolos a que fueran fieles a sus Mandamientos, estableció  
una recíproca alianza entre el Señor y el Pueblo, que escribió en el Libro de la  
Ley; y para conservar su memoria erigió un monumento en una grande piedra,  
que puso debaxo de una encina cerca de Siquém. Y concluida esta ceremonia mu-  
rió en la edad de ciento y diez años.

Este ilustre sucesor de Moysés, para quien estaba reservado el cumplir lo que  
no habia podido executar Moysés, y era el entrar en la tierra de promision, fué  
una viva imágen de nuestro Salvador Jesus, que vino a cumplir las promesas mas  
sublimas a favor de los que creyesen en él, y a hacer que los hijos de la nueva  
alianza entrasen en el Cielo: lo que ni la Ley ni el Sacerdocio ni los sacrificios po-  
dian alcanzar; porque no eran capaces de dar a los hombres la verdadera justicia,  
ni ellos podian tampoco ser introducidos en la tierra de los vivientes sino por la  
fe y por las obras hechas con el espíritu de la fe en Jesu Christo. La misma dis-  
tribucion que se hizo por suerte de la tierra de Canaan, fué tambien una excelente  
figura de la gratuita vocacion con la qual fuimos llamados en Christo como por suer-  
te, predestinados segun su decreto, que obra en todo segun el consejo de su vo-  
luntad. Las conquistas asombrosas de Josué, la serie de sus victorias extraordina-  
rias y continuas, los vanos esfuerzos de los Cananeos y de tantos Reyes coliga-  
dos contra él, son symbolos del modo milagroso con que se propagó la Religion  
Christiana contra los esfuerzos del mundo y del infierno. Ultimamente en la nue-  
va confederacion que estableció Josué entre Dios y el Pueblo, se reconoce expre-  
samente la nueva alianza que habia de haber entre Dios y los hombres por medio  
de la muerte del Redentor en una Cruz.

Este Libro se intitula *Josué*, porque segun la opinion comun fué él mismo el

\* *Ephes. I. II.*

que lo escribió, pues como se dice expresamente en el último Capítulo del mis-  
mo v. 26. *Josué escribió todas estas cosas*; y son las que acaecieron durante su  
gobierno, que en opinion de San Clemente Alexandrino, Lactancio y San Agustin  
fué de veinte y siete años; así como Moysés escribió tambien la historia de todo lo  
que pasó durante el suyo. Y aunque se leen en él algunas cosas que sucedieron des-  
pues de su muerte, y tambien su misma muerte; esto no impide que le reconoz-  
camos por su verdadero Autor, así como reconocemos a Moysés por Autor del  
Pentateuco, aunque se encuentren en él algunas adiciones de cosas de poca monta  
que parecen posteriores. Estas circunstancias pudieron ser añadidas despues por otros  
Escritores sagrados, cuya autoridad fué entónces aceptada por la Synagoga, y despues  
lo fué y es reconocida en la Iglesia, y se tiene por Canónica en todas sus partes, co-  
mo ya dexamos notado en otros lugares. Los tres volúmenes que siguen de *Josué*,  
*Jueces* y *Ruth*, con los cinco precedentes del Pentateuco, forman juntos lo que  
se llama *Oxateuco*, o los ocho volúmenes.

El elogio de este grande General y Caudillo del Pueblo de Dios lo formó el Es-  
píritu Santo por boca del Autor del Eclesiástico por estas palabras: *Jesus* hijo de  
Navé, fué valiente en la guerra, y sucedió a Moysés en el espíritu de prophecía:  
él segun el nombre que llevaba fué grande para salvar los escogidos de Dios, para  
destruir los enemigos que se levantaban contra él, y para conquistar a favor de Is-  
rael la tierra que era su herencia. ¿Quánta gloria se adquirió quando tuvo las ma-  
nos levantadas contra Hai, y quando lanzaba dardos contra las Ciudades de los  
Amorrhéos? ¿Quién hay que ántes de él fuese tan invencible como él, pues el mis-  
mo Señor le presentó sus enemigos para que los venciese? ¿No detuvo el Sol por  
la señal de su mano, de manera que por ello un día se hizo tan largo como dos?  
El invocó el nombre del Altísimo y del Todopoderoso quando sus enemigos lo ata-  
caban por todas partes; y el gran Dios le oyó, e hizo caer sobre sus enemigos una  
lluvia de gruesas piedras. El se arrojó con ímpetu sobre las tropas enemigas, y las  
pasó a cuchillo a la baxada del valle de Bethorón, a fin que los Pueblos reconociesen  
el poder de sus armas, y que era el Señor aquel contra quien combatian: de este mo-  
do siguió él siempre al Todopoderoso. En tiempo de Moysés él hizo juntamente con  
Caléb hijo de Jephone una obra de piedad, manteniéndose firme en la resolucion  
de acometer al enemigo, deteniendo al Pueblo para que no pecase, y calmando la  
murmuracion que la malicia de los demas exploradores habia excitado. Ambos que-  
daron exentos de la muerte en que incurrieron seiscientos mil hombres de a pie, y  
fueron destinados para hacer entrar al Pueblo de Israel en su herencia, en aquella  
tierra por donde corrian arroyos de *leche* y *miel*.

\* *Eccles. XLVI. I. hasta el 10.*  
Tom. II.